

62-6-38

SEMANARIO CATOLICO

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA

Consagrada á la Virgen María, Madre de Dios
y Madre de los hombres

Núm. 126.

Alicarte 20 de Julio de 1901.

Año III.

SUMARIO

Religión, V, por Victoriano Masía.—Misión del periodista católico en nuestros días, por A. Cremades Bernal.—Obscurantistas célebres, III, por J. M. Fuster.—Las católicas Zagozacas.—Aún hay fé en Israel.—¿Casualidad?—Trabaja, poesia, por E. C. P.—Misceláneas.—Sección Religiosa: Cultos.

RELIGION

V.

Insuficiencia de la Religión natural.

2.º *Los homenajes.* Los homenajes son consecuencia necesaria de las relaciones. La Religión y la ley natural nos enseñan que debemos adorar á Dios, agradecer sus beneficios y amarlo como autor de nuestro ser y de todos los bienes de que gozamos; pero nuestros homenajes, ¿se reducirán absoluta y necesariamente á estos solos sentimientos? ¿No puede Dios, no debe pedirnos algo más, no nos lo pide de hecho? Como exige la sumisión de nuestra voluntad á los preceptos de la ley natural, ¿no puede exigir la de nuestro entendimiento á los de la fé? ¿No puede proponernos verdades superiores á nuestra débil inteligencia, que no debemos creer sino sobre la autoridad de su palabra; verdades que nos importe muchísimo en todos sentidos el conocer aunque no podamos comprenderlas; verdades de hecho, que la razón nunca hubiera podido descubrir, y por las cuales nos parecerá Dios todavía más grande, más adorable, más digno de nuestro amor, que por todos aquellos motivos que alcanza la razón natural?

R.R.-937

En este caso, la ley y la religión natural nos descubren por sí mismas su insuficiencia; nos advierten que debemos pasar más adelante y buscar la antorcha de la revelación; nos imponen obligación estrecha de reconocer qué homenajes compete á la gloria de Dios exigir del hombre, y el interés del hombre y su deber exigen que le rinda y le tribute; por todo lo cual, sería faltar á lo que nos enseña y prescribe la ley natural el contentarnos con los solos primeros deberes y homenajes de que hablamos al principio.

Ahora bien: los cristianos demuestran de un modo, á que ni se ha podido contrarrestar jamás, que Dios ha propuesto á los hombres esta especie de verdades sublimes, incomprensibles y que exigen la sujeción de nuestros entendimientos á la fé: luego demuestran incontrastablemente la insuficiencia de la ley natural.

3.º *Lo que debemos esperar ó temer de Dios.* La religión natural nos guía y conduce á la creencia de que hay otra vida de premios y de castigos por el hecho mismo de enseñarnos que Dios es santo, sabio, justo y pródigo. No es posible suponer que un Ser infinitamente justo é infinitamente sabio, mire con igual aspecto la virtud y el vicio, la conservación y el trastorno del buen orden, las buenas y las malas costumbres, la barbarie y la humanidad, el candor y la doblez, el arreglo y el desenfreno. Semejante Divinidad sería una verdadera quimera. Así que, no es posible dejar de reconocer en Dios santidad, justicia, sabiduría y providencia; y por consiguiente, no se puede menos de reconocer otra vida de premios ó de penas.

¿Mas en qué consistirán tales penas y tales premios? Aquí se calla de nuevo la religión natural y no tiene ni una palabra que responder. La filosofía casi no ha dicho sobre este punto sino desatinos ó impiedades; y son mas instructivas y más luminosas que todos sus discursos las fábulas del paganismo, que podemos mirar como los escombros de una révelación primitiva, bien que desfigurada.

En tales fábulas hallamos cosas muy altas y muy terribles, cuando en las obras de los filósofos no encontramos sino incertidumbres, variaciones y arbitrariedades, porque ni pueden ni saben sacar las consecuencias verdaderas de los principios de la ley natural á que pretenden atenerse. ¿Pero negarán que es de suma importancia para el hombre saber lo que tiene que esperar ó que temer de Dios? ¿Y les enseña esto la religión natural? Luego es evidente que esta religión nos deja á obscuras en lo que más nos importa.

Por último, siendo el hombre obra de un Dios infinitamente santo, infinitamente sabio, ¿cómo tiene inclinaciones tan desarregladas y tan perversas? Conociendo tan claramente la hermosura de la virtud, ¿cómo es tan inclinado al vicio? ¿Cómo se compadecen en él por una parte rasgos tan dignos de Divinidad y por otra parte calidades tan indignas de ella? ¿Por qué siempre están en pugna su razón y sus pasiones? ¿Será tal vez esto efecto de algún vicio inherente á la naturaleza humana?

Si lo fuera, echaríamos menos la sabiduría del Criador. ¿Será por ventura un desarreglo sobrevenido á la obra del Criador que haya trastornado el orden primitivo con que fué producida? Si lo fuera, ¿como se hallará una causa capaz de alterar el orden establecido por el Omnipotente? Y tal alteración y turbación, ¿cómo y cuándo sobrevino? ¿Qué monumentos, qué seguridad, qué prueba tiene de eso la razón natural?

Nos dice sí, la razón, que el hombre es criatura libre, y que ha podido abusar de su libertad; que es criatura defectible, y que ha podido pecar. Pero ¿por qué nace con esas inclinaciones perversas? ¿Por qué es tan general el desorden? Y Dios que lo ha previsto y que lo permite, ¿no dá algún medio para la preservación ó el reparo?

Sobre todo esto calla la religión natural, enmudece, no sabe una palabra que decir. Deja al hombre desdichado en su obscuridad, en su incertidumbre, en sus lamentos y en sus miserias, sin darle luz, sin consolarlo, sin alentarlo. Y el asunto no puede ser más importante para él como que se trata de su suerte venidera. Su abandono en este punto no puede ser más lamentable, y por tanto es una prueba clara, evidente y demostrativa de que la religión natural es insuficiente, así para justificar al Criador, como para dirigir, enderezar y animar á la criatura.

Pudiéramos extendernos mucho más sobre estos puntos que hemos propuesto para probar la insuficiencia de la ley natural. Pudiéramos dar á conocer otras relaciones que tenemos con Dios; otros deberes, otros homenajes que exige de nosotros, sobre todo lo cual nos deja la religión natural en una total ignorancia y en profundas tinieblas; pero basta lo dicho para juntar la concisión con la claridad.

VICTORIANO MASÍA.
Maestro de Alicante.



MISIÓN DEL PERIODISTA CATÓLICO EN NUESTROS DÍAS

IV

De todas las sectas que viven al amparo del liberalismo, ninguna alcanza seguramente la importancia que tiene la masonería, como enemiga de Dios, de la Religión y de la patria. Se ha discutido su poder y hasta su existencia dominando en esto dos tendencias; la de aquellos que no atribuyen ningún valor á tal palabra y la de los que pretenden que la masonería se mezcla en todos los asuntos que pueden afectar al Estado. La triste realidad de los hechos con su abrumadora elocuencia, nos ha dicho más, muchísimo más, en pocos años que todo lo que se ha escrito sobre la secta masónica en el transcurso de un siglo; su importancia como enemiga de Dios, de la Religión y de la patria es evidente con solo recordar los sucesos que estos días han dado al traste con nuestro imperio colonial en la Oceanía.

Las fuerzas de la masonería, aunque no sean muy numerosas, están repartidas por todo el mundo; mayores son las que esta tenebrosa asociación cuenta fuera de sus antros como auxiliares poderosísimos. Existe considerable número de *masonizantes*, simpatizadores de la secta, gente crédula é ignorante ó malvada y astuta que son como masa dispuesta para que fermente la levadura masónica en todos los órdenes, esferas y situaciones de la vida; y estas falanges, que tan bién ayudan en sus planes nefandos á la sociedad secreta, son abundantemente alimentadas por ésta, á quien resulta muy conveniente esa aura filantrópica de que se rodea á favor de la cual se introduce cautelosamente en las oficinas, en los talleres, en el municipio, en los gobiernos y hasta en las congregaciones religiosas de seglares, como ha sucedido, amoldándose con sagacidad satánica á las fórmulas exteriores que usan aquellos entre quienes se desliza taimadamente.

Pero en donde se apoya como en un muro inexpugnable, desde donde dirige sus tiros certeros y el mas profuso fuego, es en la prensa periódica, llámese republicana de cualquiera de las fracciones en que se divide, liberal de cualquier matiz, librepensadora, espiritista, protestante, socialista, etc., porque todas las ideas, todos los partidos,

todas las doctrinas son buenas para ella, con tal que sean contra Cristo, á quien, en primer término, vienen obligados los masones á atacar con toda la rabia luciferiana. El naturalismo, padre del liberalismo, es el ídolo á quien adoran las logias. (1)

Allí, en la prensa periódica, es en donde la masonería tiene su auxiliar mas poderoso. Así se acomoda al lenguaje violento de los periódicos abiertamente hostiles á la Iglesia, como al que parece mas mesurado de los que se llaman ecos de la opinión y viven á costa de la simpleza de muchos católicos; en tanto ataca con furia los dogmas grandiosos del Catolicismo, en el periódico republicano, y en tanto defiende la ortodoxia del liberalismo, en la prensa que le profesa, aunque añade al adjetivo de liberal el de católico; ahora fuerza á los gobiernos á que den leyes contra la enseñanza religiosa en Francia, ahora pide que legislen la tolerancia religiosa en España; dirige la opinión desde los grandes rotativos y pervierte á la juventud con libelos pornográficos y revistas obscenas: las personas, las ideas y las cosas todo son medios de su propaganda, de todo se aprovecha para su fin.

¿Cómo es posible, pues, que no éntre en la misión del periodista católico el combatir á la masonería? Si ella de todo se aprovecha como medios de sus criminales designios, ¿cómo no ha de ocuparse el periodista católico de descubrir éstos, de señalar á las personas iniciadas en la secta, de descubrir las infames tramas de ésta y de hacer ver toda la hipocresía de su conducta? El periódico católico (cuya importancia en los tiempos actuales, dado que el periodismo liberal ha llegado á ser la palanca moral del mundo, es tan grande) debe ser el centinela avanzado de las huestes de Jesucristo que, secundando la voz de sus jefes, dé la voz de alerta á los soldados de la fe para que el enemigo no se introduzca furtivamente y con dolo en el campo católico y divida nuestras fuerzas.

El Vicario de Jesucristo lo ha dicho repetidamente desde el pasado siglo, nuestro actual sapientísimo Pontífice lo ha encarecido sobremanera en nuestros días: «Tratándose, dice, de una secta (la masonería) que lo ha invadido todo, no basta meramente defenderse contra ellos sino que *es necesario ir al campo* valerosamente y afrontarla.

(1) Diganlo las de adopción en donde impera la mas descarada inmoralidad tanto en los ritos como en las prácticas y en los objetos que emplean.

Así lo debéis hacer, queridos hijos, *oponiendo prensa á prensa*, escuela á escuela, asociación á asociación, congreso á congreso, *acción á acción*. A las órdenes de la masonería milita una prensa religiosa y civilmente anticristiana; pues vosotros con vuestro trabajo y vuestro dinero, ayudad, favoreced, propagad la prensa católica (1).» Esto dice nuestro inmortal Pontífice y basta por sí solo para encarecer la misión del periodista católico en este punto.

A. CREMADES BERNAL.



Obscurantistas célebres

III

Copérnico.

Jamás podré olvidar la escena de que fui testigo presencial no hace mucho tiempo en las afueras de una ciudad. Acompañaba á un celoso misionero, digno por su virtud y por su ciencia del mayor respeto y consideración, cuando rodeándonos varios operarios, mozalbetes muchos de ellos, que al parecer salían del taller, dijeron en tono más bien sentido que amenazador: «He aquí la causa de tanta ignorancia. *Mientras haya sotanas, ¿cómo hemos de progresar?*» Callamos nosotros, continuando el paseo en medio del más triste silencio. Ignoro lo que pasaría por el alma de mi venerable acompañante—seguramente ofrecería una vez más aquel Señor por quien había sacrificado familia, posición y fortuna, su vida por la salvación de tantos infelices; de mí sé decir, que la frase «mientras haya sotanas habrá ignorancia», la guardo impresa en la mente como si la hubiera grabado el más fuerte corrosivo.

¡Afirmar que la Iglesia es enemiga del progreso! ¡Y esto que lo digan gentes sin luces, y con todo el aplomo del más triste convencimiento! ¡Cuánta responsabilidad nos cabe á los católicos por haber dejado al pueblo á merced de los piratas de la prensa impía, quienes

(1) Carta al pueblo italiano, fecha 8 Dic. de 1892.

le hunden en la desesperación más fiera y le quitan toda esperanza. Algo he de hacer por mi parte, y por eso hoy, en desagravio de la afrenta que sufrió aquel buen sacerdote, voy á sacar á la vergüenza á un obscurantista atroz, ignorante y reaccionario; á un enemigo acérrimo del progreso y de la civilización; á un seide del despotismo..! al cura *Copérnico*.

Pudo orgullosamente creer la tierra durante más de treinta siglos ser el centro de toda la creación; filósofos como Platón y Aristóteles, matemáticos como Thales y Pitágoras, astrónomos del valer de Eratóstenes y Ptolomeo no llegaron á sospechar fuese nuestro planeta pobre tributario del sol, como los restantes del sistema. El movimiento circular alrededor del globo quedó aceptado como el postulado de Euclides; las irregularidades que la marcha de los astros ofrecía de continuo, fueron explicadas intercalando epiciclos sobre epiciclos en la bóveda estrellada.

Tal complejidad de cielos y más cielos, admitida sin discusión por todos los *intelectuales* de entonces, hubo de parecer intolerable al docto presbítero de Cracovia. Y como cuando el sabio inquiere la verdad, si se desvela en adquirirla es por ver en ella una de las más íntimas manifestaciones de la bondad del Creador, no es fácil divague, cual sucede al que se afana por demostrar ideas preconcebidas. Copérnico tenía una gran fé en la Sabiduría Suprema, y ésta fué la base de su trascendental conquista científica.

En su libro *De revolutionibus orbium coelestium* se lee lo siguiente: «Meditando día y noche sobre la inseguridad de las tradiciones matemáticas relativas al movimiento de las esferas del mundo, negra pesadumbre apoderóse de mi espíritu. ¿Por qué los filósofos que pierden en ocasiones su tiempo indagando las cosas más mínimas del universo, no habrán tentado dar una explicación racional de los movimientos de la máquina que nos gobierna, siendo así que el Creador es el más excelso y entendido Artífice que puede darse?»

Nacido en Thorn el año 1473, cursó en la cátedra del célebre Alberto Brudzenski, de la Universidad de Cracovia, la ciencia astronómica. Vuelto á su ciudad natal y terminados sus estudios, pasó más tarde á Padua y Bolonia para ayudar en sus trabajos al físico Domingo Ferrara. Habiendo adquirido gran reputación, fuéle ofrecida una prebenda para explicar matemáticas en Roma. ¡Siempre lo mismo! dirán mis lectores. ¡Los Papas persiguiendo á los sabios!

En 1510 regresó á Cracovia y cerca de allí, á las orillas del Báltico, estableció su célebre observatorio de Frauemberg, donde meditó y preparó la mayor revolución astronómica que vieron los siglos. Y por cierto que el instrumento paraláctico de que se sirvió, conservado más tarde cual preciosa reliquia por Tycho-Brahe, no pudo ser más elemental: ¡tres trozos de madera, cuyas divisiones marcábanse con tinta!

En posesión ya de un sistema completo distinto del de Ptolomeo, desconfió muchos años de sus fuerzas, y temiendo caer en ridículo, quedó retraído en la obscuridad, sin intentar siquiera la publicación de sus obras.

—Abrigo la certeza—decía á su amigo el Obispo de Kulm—de que en cuanto se conozca lo que he escrito acerca del movimiento de la tierra, una protesta universal ha de levantarse contra mí. Por ello procuro no encariñarme con mis deducciones por más que éstas sean hijas de mi profundo amor á la Verdad Suprema.

Y así hubieran continuado las cosas, dada la humilde timidez de nuestro sabio, si dos *fanáticos*, el Cardenal Schomberg y el citado Obispo de Kulm, Tidenam Gisio, no vencieran su repugnancia. Aquí los modernistas anticlericales se asombrarán grandemente. ¡Cómo se entiende! ¿Es posible que la gran maravilla de la creación, el movimiento del orbe y la fijez de los soles hayan sido descubiertos por un clérigo, y que un Obispo y un Cardenal resulten los causantes del *atentado científico* cometido con la vulgarización del sistema? ¿No quedábamos que no había más amigos del progreso que Odón de Buen, Morayta, Pérez Galdós y Salmerón?

Copérnico dedicó al Pontífice Paulo III su obra, en cuyo prólogo expresaba de esta suerte la rotación de la tierra:

«El sol es una estrella fija, rodeada de planetas que giran á su alrededor; existen, además de los planetas primarios, otros secundarios, que giran alrededor de aquéllos como satélites. La tierra es un planeta principal, sujeto á tres movimientos; la vuelta de las estaciones, y las vicisitudes de luz y de temperatura que se siguen de ellas, son resultados de la rotación de la tierra alrededor de su eje y de su movimiento periódico alrededor del sol. El giro de las estrellas es pura ilusión óptica». etc., etc.

El Papa acogió con sumo agrado el libro, y escribió una carta fe-

licitando al autor. ¡Una vez más el Papa había de dar *libelo de repudio al génio!*

Además de su obra maestra, Copérnico publicó otras varias: *Narratio de libris revolutionum Copernici, Trigonometria Copernici. De revolutionibus corporum, Disertatio de optima monetae cudenda rationi*, etc. En una de ellas, y á pesar de la insignificancia de los aparatos de que pudo disponer, llegó á resultados tan exactos, que demuestran el método riguroso que siguió en todos sus cálculos. Los radios de las órbitas de los tres planetas superiores conocidos en su tiempo, son, tomando por unidad el de la órbita terrestre:

Saturno.	9.17431
Júpiter	5.21918
Marte	1.51976

Pues bien; Copérnico dedujo los siguientes:

Saturno.	9.53885
Júpiter	5.20280
Marte	1.52369

¿Cabe aproximación mayor? Y téngase presente que no conocía dato alguno de los muy importantes que Huygens y Keplero presentaron cien años más tarde.

Astrónomo sin rival y filósofo profundo, fué también Copérnico uno de los mejores matemáticos de su época, y vulgarizó los trabajos de Alberto Migno, Silvestre II y Regio Montano. ¡Tres frailes más! No solamente poseía á fondo los métodos trigonométricos, sino que demostró con todo rigor la fórmula fundamental de la Trigonometría esférica.

$$\cos a = \cos b \cos c + \sin b \sin c \cos A$$

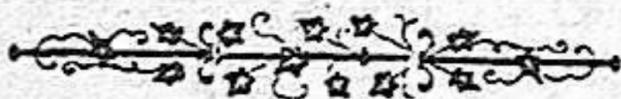
El genio que inmortalizó á Polonia, encontró en sus compatriotas la admiración que merecía. El monumento primitivo elevado en la iglesia de Frauemberg, lo representa ¡arrodillado delante de un Crucifijo!, con estas memorables palabras:

*Non parem Pauli gratiam requiro
Veniam Petri neque posco, sed quam
Crucis ligno dederas latroni sedulus oro.*

Arrodillémonos, pues, todos ante la cruz, ya que así lo hicieron quienes caminaron á la vanguardia del progreso, y no nos avergon-

ce mos de confesar á Cristo. Así es como recob raremos el terreno perdido y saldremos del abismo á que nos ha llevado la impiedad.

J. M. FUSTER.



LAS CATÓLICAS ZARAGOZANAS

Leemos en un colega de Zaragoza que las señoras católicas de la capital aragonesa, en número de veinte mil, han firmado la siguiente Exposición dirigida á doña María Cristina:

«SEÑORA:

Las que suscriben, residentes en Zaragoza, tienen el alto honor de dirigirse á Vuestra Majestad para protestar como mujeres y como católicas de los trabajos que la mano oculta de nefandas sectas viene realizando para arrancar de nuestra España, la España del Pilar, la fé y la religiosidad de sus hijos.

Un deber cumplen al levantar su voz, voz de protesta que llegue á las gradas de Vuestro Trono, y voz de súplica al mismo tiempo, para que Vuestra Majestad interponga su poderoso valimiento con los que nos gobiernan, y sea respetada la Religión del Estado, la Católica, Apostólica, Romana, según declara la Constitución, y los católicos puedan libremente realizar cuantos actos de culto su piedad les sugiera, para que se reprima con mano fuerte como debe reprimirse todo ataque á lo establecido en la ley fundamental del reino, cualquier manifestación pública contraria á dicha religión; para que se impida toda asamblea en que tienda á escarnecerse y se escarnezca todo lo más preciado para el sentimiento católico, para que las Ordenes religiosas gocen de la libertad y del apoyo del Gobierno que reclaman los sagrados Cánones, y los santos y patrióticos fines á que se consagran.

Estos son, señora, los deseos de las que suscriben para que España sea lo que siempre fué, esencialmente católica, y bendecida por Dios Nuestro Señor, pueda recobrar la grandeza del pasado.

SEÑORA:

A. L. RR. PP. D. V. M.»



Aún hay fe en Israel

En estos tiempos en que todo se pretende analizar y sujetar á peso y medida; en que todo se discute y se pone en duda; en que la prensa impía con los prodigiosos adelantos de la tipografía ha conseguido llevar sus lucubraciones hasta el más insignificante villorrio como á la más populosa ciudad, en que de lo bueno, santo y noble se hace bafa, burla y escarnio; alegra sobremanera el corazón al ver un pueblo como Benisa que en las actuales circunstancias da muestras de fé viva pudiendo servir de ejemplo y modelo á otros muchos, así vecinos como distantes.

Apenas el dignísimo señor Cura párroco D. Vicente Sorita Oltra anunció el Jubileo desde la sagrada cátedra y encomió su necesidad é importancia, cuando todos los vecinos se apresuraron á practicar cuanto en este sentido se le ordenara y el domingo 23 del próximo pasado Junio salió del templo parroquial todo el pueblo en masa, sin distinción de clases ni categorías, hombres, mujeres y niños, que acompañados del dignísimo clero y comunidad religiosa y Ayuntamiento en corporación visitaron el convento de padres franciscanos situado á un extremo de la población, regresando al templo todos en dos filas con el mayor orden y sin que hubiese nada reprehensible ni en ese día ni los dos restantes en que admiraba la compostura que se guardó.

El día 29 hubo misa de comunión en la que recibió el pan de los ángeles todo el pueblo, como el Ayuntamiento en corporación. El acto fué conmovedor.

En la tarde del mismo día terminó el Jubileo y el señor Cura exhortó á los fieles á seguir por el camino emprendido, les dió la enhorabuena por las felices disposiciones que presentaban para adelantar en el camino de la virtud y al manifestarles que en otros pueblos habían silbado, apedreado y aun impedido saliera la procesión, rompieron todos en amargo cuanto abundante llanto ¡sentida y unánime protesta que espontáneamente salía de aquellos corazones!

El acto que resultó solemne, conmovedor, terminó con multitud de vivas al Sagrado Corazón de Jesús y á la Purísima Pequeña patrona de esta Villa.

¡Qué entusiasmo, qué alegría rebosaba en todos los corazones!

Comparen los del *pienso libre* su inicuo proceder con el de estos buenos católicos y vean por cual de ambos medios se ennoblecen y sublimizan los pueblos; cual es fuente de salud, bienestar y riqueza; cual de paz y tranquilidad espiritual y material...

Este es el verdadero progreso, esta la verdadera luz y civilización y no la que á voz en grito pregonan esos infelices sugestionados de los que podemos decir dirigiendo los ojos al cielo á imitación de Jesús en el suplicio: «Señor, perdónalos, que no saben lo que se hacen.»

BLANCA DE LOURDES.



¡CASUALIDAD?

A los impíos perseguidores de las Ordenes Religiosas en Portugal les va llegando su hora.

Lean nuestros lectores los siguientes relatos:

«*O Seculo*, como todo el mundo sabe, es un periódico anticlerical, antifrailuno, enemigo rabioso de Cristo y de su Iglesia y que se publica en la capital de la nación vecina.

O Seculo llevó la voz cantante en las manifestaciones antirreligiosas y anticlericales que se realizaron, de un modo salvaje, en Portugal.

O Seculo decía, en el paroxismo de su odio contra la religión y los sacerdotes: «Si hay Dios, que nos parta un rayo; si no pedimos justamente que sean expulsadas del reino las Ordenes religiosas, que una centella nos divida.»

Dios sin duda, no echó en saco roto la provocación, y ¿qué hace Dios, según el testimonio de *O Seculo*?

Lo siguiente, que relata *O Seculo* lleno de horror y de congoja:

«Fué su muerte—la de su redactor Augusto Peixoto—como si nos lo asesinasen: tan singular, tan rápida, tan violenta ha sido la muerte de este nuestro hermano; y fué con extremecimiento, como si fuese asesinado, ahí al doblar de una esquina, cobardemente, infamemente,

al regresar del trabajo, cuando nosotros recibimos la horrible noticia que decía: *morrreu ó Peixoto.* .» «Como perturbados por la perpetración de un crimen, velada el alma y oprimido el corazón por la muerte del camarada lealísimo, todos sus compañeros de *O Seculo* llévan dentro sí la postración dolorosa de su espíritu...»

No es extraño que los camaradas de Augusto Peixoto sientan «una dolorosa postración de espíritu», porque según los informes del periodista *Isaac*, Augusto Peixoto, el agitador portugués, el instigador de las «pedradas á los conventos», murió «como asesinado, con una muerte singular y rápida» —como si le partiese un rayo— cuando regresaba de sus tareas antirreligiosas y agitadoras, precisamente á la misma hora, (3 de la tarde) en que había sido firmado el decreto de expulsión contra las Ordenes Religiosas, y á los dos meses justos de haber lanzado el reto contra el cielo y conseguido su intento de expulsión de los frailes y monjas del territorio lusitano.

Hay más.

Todavía no estaban rehechos los redactores de *O Seculo* de los «estremecimientos» que les causó la muerte súbita y «singular» de Augusto Peixoto, cuando los sorprende la caída de un segundo rayo sobre la cabeza de otro *hermano*, el redactor principal y también agitador furibundo Teixeira Bastos.

Augusto Peixoto y Teixeira Bastos, sin saber cómo ni en virtud de qué *misterio*, se encontraron «al doblar de una esquina», partidos por el espinazo, mu los, atónitos y sin acción para azuzar á las turbas contra los frailes y los templos.

El rayo de la muerte «súbita y singular» les demostró que hay un Dios que no necesita de los rayos de las nubes para aniquilar á los impíos y blasfemos.

Por lo que atañe á Hintze Ribeiro, autor del decreto de expulsión de los religiosos y cabeza de turco de Peixoto y de Teixeira dice el publicista *Isaac* que perdió las dos piernas; «*esse já perdeu duas pernas*». «*Quen lbe quebrou á primeira perna, foi ó duellista Isao Eraneo... Porém quam lbe quebrou á segunda perna foi ó señor Arroyo leader do partido regenerador.*»

No ha sido pequeña la desgracia de Hintze Ribeiro. Una pierna cualquiera la pierde; pero quedarse sin las dos piernas de la noche á la mañana, doblemente cojo y doblemente miserable á vista de mil gozosos enemigos que baten palmas por el castigo *das pernas*, es un accidente desusado y cruelísimo, juzgado de tejas abajo.

Sufra resignado el Sr. Hintze su desgracia, y aprenda en la adversidad á temer á Dios y á no burlarse de la Providencia.

Porque Dios vive, y á pesar de su misericordia, se vé como obligado muchas veces á lanzar *rayos* de indignación contra los que no creen ni se dan razón de los misterios.



TRABAJA

Trabaja, joven, sin cesar trabaja;
la frente honrada que en sudor se moja
jamás ante otra frente se sonroja
ni se rinde servil á quien la ultraja:

Tarde la nieve de los años cuaja
sobre quien lejos la indolencia arroja;
su cuerpo al roble, por lo fuerte, enoja;
su alma del mundo al lodazal no baja.

El pan que da el trabajo es más sabroso
que la escondida miel que con empeño
liba la abeja en el rosal frondoso.

Si comes ese pan serás tu dueño;
mas si del ocio ruedas al abismo,
¡todos serlo podrás, menos tú mismo!

E. C. P.



MISCELÁNEAS

Esta noche celebra vigilia ordinaria el Turno de San Ignacio de Loyola, cuya intención especial se aplicará en sufragio del alma de doña Concepción Pérez Porcel (R. I. P. A.)

* * *

La ignorancia del clero.—La Academia Francesa, en su última sesión, ha concedido el *premio Gobert*, destinado á recompensar el trozo más elocuente de la Historia de Francia, al Rdo. P. Alfredo Beaudillart, autor de la obra titulada *Felipe V y la Corte de Francia*. Según dicen de París, la obra del P. Beaudillart es una joya de la literatura francesa contemporánea, por lo elevado de los pensamientos y su maravillosa elocuencia.

* * *

Más sobre la ignorancia del clero.—El Rdo. P. Embriaco, dominico, ha recibido de la Academia manufacturera y comercial de París la gran medalla de oro, honor supremo que confiere aquella docta Asociación por premio á sus inventos de relojería y del freno automático para carruajes, expuestos por el citado religioso en la Exposición de París.

* * *

Sobre lo mismo.—El P. Paulino, Vicario del convento de Capuchinos de Santa Margarita de Liguria, ha inventado un nuevo sistema de señales eléctricas para evitar los choques de trenes, aparato sumamente sencillo y de fácil manejo. El Padre Paulino ha ido á Roma para hacer las pruebas de su invento, que podrá funcionar en muy poco tiempo en todas las líneas de Italia.

* * *

Suma y sigue.—En la Exposición de Higiene, en Nápoles, ha sido premiada con *Diploma de Honor y Medalla de Oro* la obra del sacerdote salesiano D. A. Ghione titulada *Higiene Popular*. La prensa de Nápoles dedica al sabio y virtuoso autor frases de encomio, á las que

nos adherimos, á la vez que le damos nuestros más sinceros plácemes.

* * *

Consagración del nuevo Obispo de Segovia.—El domingo se celebró con gran solemnidad en la santa iglesia catedral la consagración del nuevo Obispo de Segovia, Ilmo. Sr. D. José Cadena y Eleta.

El nuevo Obispo fué consagrado por el Rmo. Arzobispo-Obispo de Madrid-Alcalá, asistidos de los Rdos. Obispos de Vitoria y Málaga.

El público que asistió al solemne acto fué numeroso y distinguido. Entre la concurrencia ocupaban preferente lugar una Comisión de Segovia, que vino al acto de la consagración de su Prelado, y otra de Navarra, por ser hijo de aquella provincia el nuevo Sr. Obispo.

* * *

Prelados senadores.—Han sido aprobadas en el Senado las actas de los Rdos. Prelados que representan los Arzobispados:

Por el de Toledo, el Sr. Peris Mencheta, Obispo de Coria; por Granada, el Sr. Guisasola, Obispo de Jaen; por Zaragoza, el Sr. Soldevilla, Obispo de Tarazona; por Valladolid, el P. Cámara, Obispo de Salamanca; por Santiago, el P. Vigil, obispo de Oviedo; por Tarragona, el Sr. Rocamora, Obispo de Tortosa; por Valencia, el Sr. Cerero, Obispo de Segorbe, y por Burgos, el Sr. Almaraz, Obispo de Palencia.

SECCION RELIGIOSA

CULTOS

Sábado.

San Nicolás.—A las siete y media Misa de Renovación; á las ocho y media Horas y Misa. Por la tarde, después del coro, Salve, y todos los días el Santo Rosario.

Domingo.

San Nicolás.—A las ocho y media, Horas y Misa.

Jueves.

San Nicolás.—*Fiesta de precepto.*—Santiago Apostol, patrón de España. A las ocho y media Horas y Misa solemne.

En las demás iglesias lo de costumbre.